

## MÁS ALLÁ DE UNA CONSTITUCIÓN

Por

Jorge A. Sanguinety

Cuanto más presentimos que se acerca un cambio importante en Cuba (la separación de Fidel Castro del gobierno por razones biológicas o discrecionales), más pensamos en el futuro de Cuba. Ya se ha hecho una costumbre pensar en qué constitución debe tener el país. Así vemos un conjunto de propuestas, entre las más frecuentes: la de la restauración de la Constitución de 1940 tal cual, la de su restauración pero con modificaciones, la de la modificación de la socialista actual y la de la redacción de una nueva mediante la convocatoria de una asamblea constituyente. Un análisis riguroso de cada propuesta deja ver sus méritos y sus desventajas. Y todo eso es muy bueno. Es importante que los cubanos piensen en el futuro del país, que lo hagan con una visión conjunta de democracia y que debatan libremente alternativas factibles. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que ninguna constitución por buena que sea podrá reconstruir automáticamente una sociedad a partir del guiñapo de nación que legará Fidel Castro. Sin duda que Cuba necesita una buena constitución. En presencia de los disparates constitucionales que han cometido muchos países latinoamericanos, el frente constitucional es uno que no puede descuidarse y los debates correspondientes deben proseguir.

Pero debo llamar la atención sobre el hecho de que el futuro de Cuba depende de mucho más que de tener una buena constitución. Todos sabemos que el papel lo aguanta todo y nadie quiere una república que sólo existe en el papel. Hay que hablar también de las otras acciones que deben acompañar a una buena constitución para que Cuba pueda llegar a ser una democracia, con plenas libertades individuales y con una economía capaz de elevar de manera sostenida el nivel de vida de sus ciudadanos. Tan importante es ir definiendo alternativas constitucionales como ir definiendo las muchas otras alternativas de política a las que ha de enfrentarse el equipo de gobierno que quiera cambiar el sistema actual.

La lista de problemas a los que se tendrán que enfrentar gobierno y ciudadanos para reformar al país es abrumadora pero insoslayable. Además, cada problema tiene varias soluciones, por lo que llegar a gobernar adecuadamente después de Fidel Castro será un desafío de proporciones inimaginables. Aquí sólo puedo concentrarme en unos pocos elementos críticos. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el gobierno a cargo de un programa de reformas tiene que ser capaz de una tarea doble y, aparentemente, contradictoria: manejar bien el estado que recibe mientras lo cambia. En el primer departamento hay dos problemas álgidos que se presentarán desde el primer día: el evitar que se deterioren los servicios y suministros básicos a la población (en especial, la alimentación y los servicios de salud) y mantener el orden público. En cuanto a los cambios, hay que señalar dos grandes categorías: los que requieren levantar las trabas existentes a los ciudadanos y los que requieren acciones más complejas de organización.

Entre los primeros los más perentorios son: levantar las restricciones a las libertades civiles, como son las de movimiento, expresión, de comercio, empleo, de propiedad privada, etc. El segundo grupo incluye: el establecimiento de un nuevo sistema legal, la reorganización de las fuerzas armadas y los servicios de seguridad, la re-estructuración de la hacienda pública y el Banco Nacional, el reconocimiento de las reclamaciones por propiedades confiscadas, la normalización de las relaciones internacionales del país, la implementación de una política macroeconómica, la puesta en marcha de un plan para atraer inversiones extranjeras, la reorganización y re-definición curricular del sector educativo y la coordinación de la ayuda externa.

A pesar de que ésta es sólo una lista parcial y sólo me he limitado al gobierno central sin tocar los gobiernos provinciales y municipales, podemos darnos una idea de la magnitud y complejidad del trabajo que implica la reconstrucción del país. Aquí surgen varias interrogantes. ¿Quiénes estarán a cargo de la reconstrucción del país? ¿Estarán medianamente preparados para emprender todas las tareas y resolverlas satisfactoriamente? Si no lo están, ¿se están preparando?

Una de las paradojas de la gobernación es que los talentos que llevan a una persona al poder son generalmente distintos de los que se necesitan para administrarlo. Llegar a gobernar no es lo mismo que saber gobernar. Por otro lado, los que llegan son los que gobiernan, sepan hacerlo o no. El éxito en la reconstrucción futura de Cuba depende inexorablemente de la capacidad de los que lleguen a gobernar. ¿Qué podemos hacer los cubanos de aquí y de allá para mejorar las posibilidades de que los futuros gobernantes sepan lo que hay que hacer? ¿Qué podemos hacer para apoyarlos una vez que comiencen su difícil tarea de gobierno? ¿Cómo podremos estimularlos para que sean buenos gobernantes?

Miami, 22 de abril de 2005